¿

En dónde diablos ha estado la profesión contable en una crisis de tanta importancia como la de la salud, por la que atraviesa el País?

Hay veces me cuestiono si a nuestra profesión la condenamos a jugar un papel de cuarta categoría en los temas importantes y de trascendencia para los intereses de los colombianos y nos quedamos mirando la forma y no la esencia de las cosas.

Cuanto me gustaría ver un documento en el cual los profesionales que prestan los servicios de auditoría y revisoría fiscal en el sector salud sustentarán sus inquietudes sobre cómo resolver los problemas que aquejan a ese sector.

Y no solo eso: también le contarán al país sus pronunciamientos sobre el mal uso de los recursos que han hecho muchos de los administradores a los cuáles ellos auditaban.

Cuando los dineros de la salud se destinaban a adquirir suntuosos edificios, a comprar equipos de tecnología obsoleta, a financiar reuniones de junta directiva en hoteles cinco estrellas, a pagar sueldos de personal que ni siquiera llegaba y mil vagabunderías más ¿en dónde estaban nuestros colegas? ¿Qué hicieron?

En gracia de discusión, hagamos un esfuerzo y rayemos en la estupidez, pensemos que esas decisiones eran estratégicas para estas empresas y era imprudente meternos en ellas, entonces vayamos a cosas del día a día.

¿Quien debe advertir cuando las instituciones prestadoras del servicio de salud facturan exámenes no realizados, o cuando se cobran a las EPSs días de hospitalización de pacientes que los han tenido sentados en una silla en espera de atención médica? Ni hablar de las facturas por medicamentos incrementados en un 600% y nadie dice nada.

¿Esas actuaciones no ameritan ni una nota en los informes de los revisores fiscales?

Señores contadores en el sector de la salud: no solo se cuidan las empresas, se protege la vida de seres humanos que nacimos en una patria adolorida como Colombia, en la cual a los contadores nos da miedo pronunciarnos sobre las anomalías que encontramos y preferimos pasar cerrando los ojos para procurar no ver y rezar para que otros se den cuenta y detengan esas desfachateces.

Advierto que no es válida la excusa que los papeles y estados financieros estaban debidamente cuadrados y que el informe cumplía con los estándares internacionales. Esas cosas son de forma, pero de fondo se estaba permitiendo el desvío de recursos que podían salvar la vida de muchas personas o al menos mejorar sus enfermedades, que le permitieran vivir de manera digna.

Tengo dolor no solo de patria sino por mi profesión.

*Fernando Borda Suárez*